ISABEL LA CATOLICA.

AVISO A LOS SUSCRITORES.

La redaccion de este periódico se ha trasladado á la calle Angosta de Majaderitos, núm. 28, cuarto 2.° frente al teatro de la Cruz, donde se dirijirán los artículos comunicados y reclamaciones francos de porte.

ISABEL.

espues de 8 siglos la bandera del islamismo tremolaba aun en el médio dia de España: los agarenos, dueños de la opulenta Granada, desafiaban desde la indomable ciudad el poder de Aragon y de Castilla: las guerras civiles que alimentaba el obcecado Boabdil no habian sido todavía poderosas á derrocar tan poderoso império. En vano los emprendedores reyes de Castilla habian intentado el total estermínio de los moros; contra su valor, su destreza y patriotismo, estrelládose habian los mas hábiles proyectos, los mas esforzados capitanes: cada tentativa malograda, cada batalla perdida daba nuevo hombre á la combatida ciudad; y su prestíjio y su esplendor se acrecentaba y el nombre de los valientes defensores servia de estímulo á otros mil que anhelaban si no escederlos, imitarlos.

La monarquía castellana trabajada por contínuas y sangrientas guerras, si bien hervia en deseos de empresas aventuradas y caballerescas, no se sentia con fuerzas para corresponder y secundar sus impetuosos arranques; la pujanza de los caballeros, el ardor de los nobles paladines, de los ilustres aventureros era contrastado por la escasez de los recursos, la diverjéncia de las opiniones, el desencadenamiento de la ambicion, las rencillas de los grandes, la debilidad de los reyes, la insoléncia de los nobles y los desmanes de los plebeyos, en una palabra, esta España era aquella.... Isabel apareció. Pasó la época en que se creia que el advenimiento de una persona estraordinária anunciarse debia con estraños síntomas: no lució el sol mas claro, ni desapareció la tempestad, ni se estendió una suave fragáncia, ni músicas armoniosas resonaron en los aires, ninguno de estos finjidos prodíjios vinieron á señalar el advenimiento de Isabel; destinada estaba á mas glória, mas galardon, de nadie fue anunciada, anunciósе á sí misma, y los prodíjios que faltaron al nacer, sobraron luego al reinar. Dotada Isabel de una enerjía de alma, poco comun á su sexo, y de una penetracion superior á su siglo, sostenidas por una constitucion orgánica, fuerte y varonil, sin dejar por eso de poseer los encantos de la belleza, inspiró á su esposo Fernando á quien habia dado la mano, sin desprenderse del cetro, y conquien habia unido una corona sin confundir sus derechos, el atrevido pensamiento de combatir el enemigo comun, hasta su estermínio, jurando no descansar hasta haber sustituido el santo estandarte de la cruz, al ominoso pendon de la media luna. Era Isabel como va dicho de jénio emprendedor y corazon magnanímo, sufrida en la adversidad y moderada en el engrandecimiento, esforzada en los reveses y magnánima y clemente en el triunfo. Nacida en un siglo de empresas y aventuras, de timbres y blasones, de relijion y fanatismo, nacida como ha dicho la duquesa de Abrantes (1) de la santa y sublime escritora del Alba de Tormes (2) nacida para amar, su corazon halló estrechos los límites de lo que alcanzaba, y ansioso, anhelante, buscó un círculo mas vasto, voló á la divinidad. Isabel que con su justicia reinaba en sus pueblos y con su prevision los defendia, y con su valor los aumentaba y engrandecia, fue solo en la relijion donde su espíritu elevado halló campo para dilatarse: superior á Fernando de Aragon por su saber, su actividad y penetracion, jamás abusaba de su ventaja y

(1) La Mariscala Junot.
(2) Santa Teresa de Jesus.

siempre la hacia ceder en acrecentamiento de honra de su esposo. Solo Isabel podia contener el arrojo del valiente cordobés, solo ella sabia dominar al altivo conde de Tendilla.

La política, la administracion y economía tan poco conocidas y menos practicadas en España, eran tan familiares á la Reina, que mas de una vez debió los triunfos á la exactitud de sus cálculos, á la índole particular de su sistema. Fué Isabel la única, persona que escuchó al inmortal Colon, y cuando otros mil hechos no perpetuasen su memória, este solo bastaria á eternizar su reinado. Estinguiendo rencores mal encubiertos, uniendo voluntades opuestas y conciliando intereses encontrados, logró Isabel preparar y conseguir la ruina del império sarraceno. Encontró Isabel un reino estenuado, pobre, dividido y dejó un estado libre, poderoso, grande. Fue Isabel la primera reina de España despues de la caida de la monarquía Goda. Las acciones mas grandes, las mas sábias disposiciones fueron hechura suya y si los estrechos límites de un periódico nos lo permitiese, mucho, infinito tendriamos que decir de esta prodijiosa mujer que entró á reinar en una época no mas ventajosa que la nuestra y que supo conducir su estado al colmo de la glória y de la prosperidad. El nombre de Isabel será eternamente un nombre de orgullo para todos los españoles.

Remitido.

TODOS SON LOCOS.

Por las calles y las plazas
Cabezas se ven quimeras,
La mitad son calabazas
La otra mitad calaveras

En una espaciosa estáncia, cuyos adornos consistian en dos carcomidas banquillas, en dos camas contrapuestas con pobres atelajes, y cuyas elegantes colgaduras eran finísimos crespones que ondulaba el viento fruto de la constante laboriosidad de algunas arañas, se hallaban dos seres que aunque humanos habitantes de una misma zona, se leia en sus semblantes eran antípodas en sus pensamientos.

Hallábase el uno taciturno y meditabundo sentado sobre su cama, recostado sobre un grueso volúmen en fólio compuesto de papeles súcios unidos por medio de una tomiza que les sujetaba y en cuyo canto se leia *Aristóteles*, y el que le viera con su peluca blanca ensortijada sobre las sienes, barnizada á beneficio del sebo y del yeso, de la que pendia á la espalda una trenzada coleta á manera de rabo de zorra, con su chupa hasta la entrepierna bordada de mil jeroglíficos, su casaca cuyos faldones saludaban cortesmente los tobillos que resguardaban una piel entera de cabra que le sirviera de zapatos con sus sortijones relucientes, y en la cual brillaban como luceros de aquella parda nube, botones de acero tamaños como pesos fuertes de á 20, consuelos á cuyo alrededor se alimentaban jardines amenos de variadas flores, y en fin con una sábana blanca anudada al pezcuezo que le caia al pecho como babero de niño á quien dan papilla y un par de cadenas de acero de á libra sosteniendo dos calderos capaces de servir para la sopa de una comunidad y aun para repartir la gazofia; cualquiera, repito, que hubiera considerado este hombre emplasto, le hubiera tenido por el jénio del siglo XVIII con sus vejeces, con sus estravagáncias y sus aprensiones.

Al estremo opuesto, un jóven daba vueltas arriba y abajo, tan pronto acelerado como el hombre que resuelto se dirije á ejecutar algun aceso de rabia, tan pronto pausado como el que embebido en una profunda idea camina sin saberlo; ya figuraba al toro rujidor, ya al gato en los bufidos, al moribundo en sus ayes, á la damisela en sus sollozos tiernos y lastimeros y en fin hasta al perro en sus ahullidos. Su traje diferenciaba del de su compañero como el murciélago de la paloma y la tortuga del cordero; su cabeza á fuer de pelleja de aseada merina antes de la esquila, dividida en su centro por una valla que figuraba

el camino que se abriera á los Israelitas por médio del mar Rojo, dejaba caer sirviendo de manta á las orejas que se abrigaban de la intempérie, abundantes bellones que unidos á largas y pobladas patillas que se estendian á manera de orquillas por bajo de la barba dejaban su diminuta cara entre paréntesis; un bigote que apenas contára una docena de cerdas le asemejaban al gato ó al raton, al paso que una perilla que le colgaba hasta el pecho le daba el carácter de Sisto V ó del portero de una cartuja. Una levita con faldetas de á cuarta coronaba unos pantalones que parecieran en lo ajustados la piel que cubriera aquella máquina viva, si su tirantez no diera á conocer que el hombre se sujeta por su gusto á menos libertad que le concede naturaleza: un pedazo de tela de diez varas de largo, anudada á la garganta sostenia un largo cuello blanco que caia sobre los lados como balona de inclusero, y cubrian sus muñecas unos médios cucuruchos de papel plegado en figura de vuelillos de alguacil de Felipe IV.

Este hombre único, ó único hombre, recitaba versos que escribia en la pared, en la que se hallaban pintados con carbon torreones góticos, vestiglos, diablillos con su rabo tan largo... puñales afilados y doncellas asesinadas, cuya sangre se hallaba figurada con almazarron y por último un relijioso con su barba de á vara conduciendo á una hermosa desengañada al pie de un altar con su cruz de Caravaca al canto, de donde con mano impía un guerrero ó garrapato, con su espada tamaña como una vara de alcalde manchego, la arrebataba dando muerte al fraile, á la abadesa, á las monjas, al monacillo y hasta al gato que consolaba á las madres y al mastin que guardaba la huerta.

Componíase los cabellos no economizando la pomada esquisita y suave que producian sus mandíbulas, graznando una cantinela que aturdia la vecindad, al paso que su compañero mascullaba en latin una máxima de Aristóteles en tono enfático y campanudo, cuando sacó á ambos de sus tareas, un animal bípedo, hombre en las formas y silvestre en los modales y en su tosco y mugriento traje. A su vista el pelucon suspira, y el pisaverde se regocija, y haciendo contorsiones, y mesándose los cabellos, se dirige al paleto que es la nueva persona de la escena, y abrazándole con trasporte, esclama entusiasmado: ¡ tu aquí Clara mia ! divina Clara ! ángel de luz y de esperanza, Dios de mi adoracion... mas bella que la aurora de la mañana de primavera, seductora como el nectar delicioso, y suave como la brisa que azota las tiernas plantas al nacer... tu álito es mas puro que los miasmas de las flores al desarrollarse, y la blancura de tu rostro puede solo compararse á la nieve del alto pirineo de los Alpes... Maldicion á tus tiranos .. no, tus verdugos no te separarán de mí otra vez sin hallarme cadáver, y aun entonces desde el fondo de la tumba levantaré la pesada losa para clavar el agudo puñal sobre su traidor corazon... sí, que le vea yo palpitarse, y que azote con él la lengua maldiciente de nuestros enemigos... ¿ Lloras bien mio..... ? Recuesta tu cabeza sobre mi seno y sentiras el *martilleo* de mi sensible corazon. El pobre Blas que ni era ángel, sino un diablo negro y asqueroso, que era suave como un carrasco, que trascendia á cebolla, su manjar favorito, y que su tez parecia al reverso de la sarten de meson de camino real, se hallaba alelado, y sin saber lo que le pasaba, sufriendo los descompasados apretujones de aquel amante furibundo; y esperimentando *in partibus* los efectos de mujer querido en los brazos de su adonis no sabia como desasirse de las garras de su apasionado que le decia: " ¡ Qué me huyes ingrata...! Acaso acovijaste en tu amor otro que yo.... ? Maldicion, maldicion, tú eres la víbora que me arranca las entrañas, el áspid que me atormenta, y el gusano que roe mi conciéncia, perecerás, sí, ves este puñal .. ?

Por Dios, señor, si es una cuchara...

Pues, bien, su acerado filo dividirá en mil pedazos tu infiel corazon, su punta saciará mi venganza, y despues ella misma terminará mi penar; no, no se ofende inpugne á un romántico: sabes tu lo que es un romántico...?

No señor, no hay en mi lugal de esos animales.

Pues mira mujer infernal, un romántico es un poeta lampiño, un trovador, un ángel de Dios sobre la tierra, un animal anfibio, un bestiglo, menos que un ángel, mas que un hombre, habita en el aire.

Hay que pájaro tan bonito, ¿y diga vd. es gavilan ó lechuza....?

Calla criatura profana, no te estremeces á mi poder romántico....? Solo de una plumada puedo divinizarte ó condenarte, puedo hacer que se desgajen las nubes, que la luna tirite de frio, que el sol sude de calor, que la sigan las estrellas como los corderos al pastor, puedo subir á los cielos, bajar á los infiernos, trastornar el mundo, concluirle...

Jesus, Jesus, dijo Blas santiguándose, luego románico es un brujo, un diablo, favor, favor que me lleva satanas, y dando voces desasiéndose como pudo, echó á correr y no parára hasta su pueblo haciéndose cruces, si el pelucon asiéndole prontamente no le detuviera, á su pesar, diciéndole; ese es un loco.

Ya se conoce, y decidme señor, vd. es tambien románico....?

No amigo no quiera Dios que yo caiga en ese desvario, yo soy un clásico....

Válgame la Vírgen del Pilar, un claudico, y me querrá vd. decir que clase de vicho es ese....?

Yo te lo diré sencillo labriego, un clásico es un hombre como yo, y un romántico es un hombre como aquel, estas enterado...?

Si señor, es decir, que vd. es vd. y el señor es el señor; ha, ha, ha, ó los dos somos locos ó yo he perdido el sentido.

Bruto, gritó el clásico, servidor de V., respondió Blas.—Animal repuso furioso el romántico agarrándole fuertemente del cuello de la camisa que llevó entre sus manos, ven aquí mujer inconsiderada, delírio del averno, fiera indómita, acaso me abandonas por un clásico? Por un esclavo de reglas impracticables, por un cuadrúpedo que quiere que se coma, que se vista, que se acueste el actor en una misma pieza, que en ella se dé una batalla, se celebre un baile, que viva el traidor, tela por médio de su víctima, que pasen en ella todas las acciones de la vida, que quiere que en 24 horas se allanen dificultades de años y se adelanten siglos, que ama las tres unidades á cuyo círculo se aprisiona, que gasta zapatos de evilla, coleta de á vara, barriga de tinaja alcarreña y sombrero de tres candiles. ¡Oh! satanas, satanas, maldita tú que tal quieres, te aborrezco mas que Dios al condenado, un sí de reprobacion has pronunciado, pero todavia puedo salvarte: mira ves esto? lo ves infeliz?... Este es el yelmo del Cid, yelmo impermeable.—Señor, si es el orinal.—Este yelmo te ocultará de la ira celeste póntele.—Señor, por Dios que me llena de orines... puf y como me ha puesto el hi de p... por vida de mi bara... Qué pateas mujer infame, pateas de rábia despues de haberte bañado con el dilúvio de la grácia?...—Con el diablo que le lleve, maldito sea V., los romanos, los clásicos y el demónio que me hizo venir á esta leonera.

Qué dices miserable, dijo colérico el clásico rasgándole la pechera, ¿qué te han hecho los clásicos? Ellos son dulces como la miel, cariñosos como la tortolilla y sencillos como el corderillo: quéjate de esos espectros, de esos fósforos incendiários que contaminan la sociedad llenándola de vícios, de esos mónstruos que se bañan en sangre humana, que se gozan á la vista de un cárdeno cadáver, que no hacen ascos á la copa del arsénico y que tienden á destruirlo todo porque en nada creen, todo lo aman y todo lo aborrecen.—Vil clásico, contestó el romántico pegando de cachetes al pobre Blas que sin poderse deshacer se hallaba entre Scila y Caribdis, vosotros sois los secuaces del despotismo, nosotros los de la libertad, el mundo era viejo, era necesário renovarle, nosotros somos sus redentores.—Miente el vellaco, viva Homero, Virjílio y todos los clásicos.—Como tal viva Victor Hugo y todos los románticos, y en seguida sacuden á porfia con furor sendos pescozones al pobre paleto que gritaba con toda su alma le sacasen de entre aquellos dos frenéticos de los

que á coces y mordiscos pugnaba por defenderse.

Una grita universal se oye que estremece al pobre Blas maxime al ver á su alrededor una caterva de hombres que con grandes risotadas se preparan á descargar sobre su alma algunos confites de retrete, y muriera alli si un mozallon barrigudo repartiendo con unas correas lapos clásicos y románticos no despejase el campo enteramente, reprendiéndole su imprudéncia por haber entrado en aquel sítio. Esta era la casa de locos de Zaragoza y el clásico y el romántico dos jóvenes entusiastas de su sistema que habian perdido el juício considerando el uno sin precaucion los autores clásicos, y copiando con exajeracion, el otro á los patriarcas del romanticismo ideal. El tio Blas se fue á su pueblo, y dice quien le conoce, que sus sueños son con los clásicos y los románticos, que todo el mundo le parece estar lleno de estos antípodas en combustion, pero que si huye cuando se le nombra un clásico, se desmaya cuando se le llama romántico.

El Tio Pilili.

LITERATURA ESTRANGERA.

SEPULTURAS.

El horror que naturalmente inspira la vista de un cuerpo exánime, y la necesidad de sustraherse de los miasmas que produce la putrefaccion, han enseñado al hombre los médios de deshacerse de los cadáveres. *Non defunctorum causa, sed vivorum, inventa est sepultura*, dice Séneca.

Los primeros médios que se emplearon fueron las sepulturas y las hogueras de leña. Despues, á medida que se iban introduciendo las distinciones sociales, se establecieron igualmente en las sepulturas segun el rango del difunto.

Los tebanos enterraban los cuerpos de sus reyes en sarcófagos de piedra y los colocaban en los muros de los grandes subterráneos.

Los egípcios, para alejar de sí la idea de la destruccion, y evitar al mismo tiempo la putrefaccion llevaron al mas alto grado el arte de embalsamar, y colocaban los cuerpos en los subterráneos. Esta costumbre fue seguida largo tiempo despues por los pueblos atlánticos, y aun en el dia se encuentran en los huecos de las rocas espácios grandes llenos de cadáveres embalsamados.

Las pirámides de Egipto se componian tambien de espácios llenos de sepulturas.

Diodoro de Siculo, hablando de los embalsamamientos se esplica de este modo: "Los egípcios, dice, tienen tres clases; suntuosos medianos y sencillos. Los primeros cuestan un talento, los segundos veinte minas, y los terceros una cantidad insignificante. La ceremónia que suelen hacer con los muertos es la siguiente. En el momento en que espira el difunto se coloca uno de sus parientes á su lado izquierdo desde donde enseña un pedazo de carne del cadáver que hace cortar sobre una piedra de Etiópia. Los demas parientes y allegados rodean el cadáver y uno de ellos introduce por incision su mano en el cuerpo, y saca de él todas las entrañas, menos el corazon y los riñones, otro las lava con vino de palma y licores odoríferos. En seguida untan el cadáver por espácio de 30 dias con goma de cedro, mirra, cinamomo, y otros perfumes que sirven para conservar largo tiempo el cadáver, y darle un olor suavisimo. Al cabo de este tiempo vuelven el cadáver á los parientes con un brillo y esplendor estraordinário, en términos que la muerte parece que ha respetado el aire de su vista y su porte esterior.

Los hebreos hacian por lo general sus sepulcros en las rocas, y el mismo Abraham segun las escrituras compró una caverna para hacer en ella su sepulcro.

Los griegos quemaban, ó enterraban indistintamente los cadáveres y parece que el sistema filosófico que profesaban los particulares determinaba solamente la eleccion. Por esta razon Demócrito con la esperanza de una insurreccion mas fácil, preferia la inhumacion y Plínio se burlaba de su opinion cuando de-

cia: *Similis est de assevvrandis corporibus hominum et reviviscendis promista á Democrito vanitus qui non revixit ipse.* Heraclito miraba el fuego como el elemento general, y hacia quemar los cuerpos, mientras que Thalés que atribuia todo al água, queria que se les diese sepultura. Otros preferian quemarlos por opinion relijiosa, con la esperanza de que el fuego que todo lo purifica, purificaría igualmente sus almas.

La ley de las Doce tablas, dejaba á los ciudadanos libre eleccion entre quemar ó enterrar los muertos, con tal que se hiciera fuera de la ciudad. Cuando se quemaba un cadáver, se recojian con el mayor cuidado sus cenizas, y se encerraban en una urna, que luego se conservaba en los subterráneos. Los romanos imitaron largo tiempo á los griegos, hasta el tiempo del Jóven Teodósio en que esta costumbre comenzó á caer en desuso. Otros atribuyen su abolicion al emperador Gratien. Las leyes y la relijion permitieron hasta entonces quemar los cuerpos, y solamente prohibian enterrar los niños que morian sin haber cumplido cuarenta dias.

Los romanos establecieron fuera de la ciudad lugares destinados á la sepultura de los pobres y de los esclavos, los que llamaban *putivuli ó putivulae*, y se encontraban por lo jeneral al lado del camino Apiano, y fuera de la puerta Aquilina. Las personas de distincion hicieron por largo tiempo dentro de sus casas escavaciones que servian de sepultura á sus famílias, y á la de sus esclavos que mas cariño les inspiraban. Esta costumbre perjudicial no cesó hasta que los emperadores restablecieron la ley de las Doce tablas. Entonces los particulares hicieron construir sus sepulcros en los campos, ó en sus casas de recreo, y tambien en las orillas de los caminos. Las inscripciones que solian estampar sobre ellos eran por lo jeneral muy sencillas, siendo entre ellas la mas comun.

Oro ut praeterieus, dicas;
Sit tibi terra levis, cineres quoque flore tegantur.

Te ruego que al pasar por mi sepultura, digas, la tierra te sea ligera, y tus cenizas se cubran de flores.

El lujo en algunas sepulturas llegó al estremo de construir estátuas, columnas, y otros adornos que solo se usan en los edificios de los vivos. Las mas notables son las de la família *Caessenia* encontrada en Porto en 1699 y las de una família romana encontrada en la ciudad de Cavalieri cerca de Roma.

Los primeros cristianos enterraban sus mártires en las iglésias; despues se concedió esta distincion á los príncipes, á los obispos, á los ciudadanos mas distinguidos, y por fin á todos los que querian pagar este honor. Teodósio el Grande, alarmado de los accidentes que producia la putrefaccion de los cuerpos en los edificios relijiosos renovó los decretos de sus antecesores, prohibiendo enterrar en las iglésias, y aun mandando sacar fuera de Roma los cadáveres, las urnas y sarcófagos que se encontraban en su recinto.

Esta disposicion duró largo tiempo, y se miraba como una prerogativa el ser enterrado cerca de los muros de la ciudad.

En nuestros dias se han conservado las sepulturas en las bóvedas de las iglésias, cuya costumbre empieza ya á desaparecer desde la supresion de los relijiosos, y el orgullo de las famílias encuentra en la capital una ámplia compensacion del fasto que emplea en su nichos, en los cementérios establecidos fuera de las puertas de Toledo, Bilbao, S. Isidro, y otros vários donde se depositan sus restos.

En los diários del 15 y 16 del que rije al anunciarse los examenes públicos del colójio de Humanidades de don Sebastian Fábregas, calle de Fuencarral, se anunció entre otras clases nuevas para el curso escolástico venidero, una cátedra de Archeolójia agregada á la de história. En Fráncia, en Inglaterra, Alemánia é Itália, apenas hay universidad donde no haya una clase de esta ciéncia, tan útil para afianzar los conocimientos de la história, estudiar con objeto vivo las costumbres de los antíguos, seguir al arte en todas sus épocas y adquirir erudicion. Ya era tiempo

que alguien la planteáse en España, cuyo suelo no es árido de monumentos preciosos, y es estraño que el gobierno no se haya adelantado á un particular: á nosotros nos cabe la satisfaccion de felicitar los primeros al director del establecimiento por idea tan peregrina y noticiarla al público que nos persuadimos la aplaudirá. El profesor de dicha cátedra es nuestro amigo y colaborador don Basílio Sebastian Castellanos, anticuário de la biblioteca nacional, cuyos escritos archeolójicos y de artes ya conocen nuestros suscritores.

La práctica que este jóven ha adquirido en los tres años que está á su cargo el gabinete de medallas y demas antigüedades de dicho establecimiento unido á sus viajes y á su decidida aficion á la ciéncia, nos hace esperar felices resultados, máxime cuándo tanto gustaron las disertaciones numismáticas que leyó y defendió en sesion pública en la académia de ciéncias, eclesiásticas, y los artículos sobre esta ciéncia que ha escrito en algunos periódicos de esta capital.

AL VINO.

Gozaré del reposo
que infunde el vino á un ánimo aflijido
bañando mis tristezas en su olvido
F. de Guzman.

Por vez hoy primera, mis penas amargas,
ahuyente este grato fragante licor,
y ahuyente las horas mortales y largas
que amor infelice de llantos llenó.

¿Qué importa que el vino no halague á mi boca
cual besos ansiados de amada beldad,
si en cámbio, á letargo y á sueño provoca,
y no, cual aquellos, me engaña falaz?

Su fuerza no quitan al vino los años
cual quitan al hombre de Pátria el amor:::
y lágrimas tristes que acuerdan engaños
las seca del nectar el plácido ardor.

Marchita, á los dias, cedió la hermosura,
cual ceden las flores, su brillo y matiz;
mas del vino el brillo y el color, depura
el tiempo en sus años para mas lucir.

Los negros vapores de pena aun mas negra
el vino en la noche de mi alejará:
y esta alma serena, cual azul que alegra
de sereno cielo, por siempre estará.

Ya nunca ajitado, de un rápido rio
los cauces profundos y senos veré,
creyendo aun mas hondo mi dolor sombrió
que alegre, hoy bebiendo, aqui anegaré.

Si jamás de amante veraz y de amigo
podré nobles almas, que existen, hallar;

del vino acojiendo la fuerza y abrigo
podré, entorpecido, mi afan olvidar.—

.....
Y, despertando, cantar
de las vides la virtud,
que el vigor saben tornar
á la flaca senectud
y su tristeza alegrar.
Y aliviando
del pobre trabajador
la durísima faena,
con su vivífico ardor
saben quitar á su pena
el ponzoñoso dolor.—
Y cantar que un destello encerrado
de la luz creadora del sol,
es el jugo que hierve inflamado
de la vid entre el fresco verdor.

Si cual del vino el vapor
aun se alza, á mi despecho
de este pecho
en lágrimas mi dolor...
tal vez al vaso caerán;
mas la bebida á endulzar,
para olvidar
la ingrata que culparán.—
Y entre danzas
sus mudanzas
y mentiras
y mis iras
olvidar:
y cantar.—

Que un destello de vida encerrado
de la luz creadora del sol (1),
es el jugo que hierve inflamado
de la vid entre el fresco verdor.

Luis de Usoz y Rio.

(1) Galiléo solia decir *que el vino es un compuesto de luz y de humor*: y Dante dice:
"*Vedi, il calor del sol che si fa vino*
giunto all' umor che dalla vite cola."

Purgat.

Editor responsable.—R. Sola.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.